



La construcción del personaje en *Las ratas* de Miguel Delibes

Tomás Salas

Resumen: En este trabajo se ensaya la aplicación de métodos narratológicos al estudio de los personajes de una de las novelas más significativas de Miguel Delibes, *Las ratas*.
Palabras clave:

1. Aproximación al concepto de personaje

En este trabajo se ensaya la aplicación de métodos narratológicos [1] al estudio de los personajes de una de las novelas más significativas de Miguel Delibes, *Las ratas*. Aunque el concepto de personaje parece obvio cuando lo usamos en el lenguaje corriente, si lo analizamos desde una perspectiva crítica, uno de los terrenos más inseguros que se pueden pisar en el ámbito del análisis narratológico es, precisamente, el del personaje. Se habla de “tiempo”, de “espacio”, de “acontecimiento”, y todos son conceptos más fácilmente delimitables que el de personaje. Sin embargo, en la intuición directa del lector ocurre precisamente todo lo contrario: se conocen, se siguen, se aman o se odian a los personajes, pues una historia es una serie de acontecimientos que suceden a estos -llamémosles- sujetos. Ellos además sirven como rasgos definitorios para distinguir, para establecer un criterio nuclear -repito que intuitivamente- el género narrativo de los demás. Quizá la explicación de este hecho contradictorio resida en que los personajes, en el ámbito de la literatura, es lo que más se acerca a la vida, al mundo del lector. “Los personajes -dice Bal- se parecen a la gente. La literatura se escribe por, para y sobre la gente [...] El hecho de que nadie haya tenido todavía éxito en la elaboración de una teoría completa y coherente del personaje de debe, con toda probabilidad, precisamente a este aspecto humano” [2].

Además la narratología habla de “actores” y “actantes”. Someramente se define a actor como todo aquel elemento narrativo que produce un acontecimiento o lo sufre. Actante es una categoría de actores que realiza una función determinada. Habrá ocasión de ver como varios actores pueden configurar un mismo actante. La diferencia con el personaje está relacionada con ese aspecto humano al que se hacía referencia. “Un personaje se parece a un ser humano, mientras que un actor no tiene por qué” [3]. O, dicho con un “tono” más narratológico usando su nomenclatura: “Un actor constituye una posición estructural: mientras que un personaje es una unidad semántica completa” [4].

2. Estructura y finalidad

Las ratas se publicó en 1962 (recibió el Premio Nacional de la Crítica y fue llevada al cine, en 1996 por el director Antonio Giménez Rico); es una obra muy significativa en la amplia y diversa producción narrativa de Miguel Delibes. Lo es en varios aspectos. Recrea un ambiente rural como otras famosas obras suyas, *El camino*, *Los santos inocentes*, *Diario de un cazador*, con el ámbito rural en el que transcurre la historia, los personajes humildes que viven en unas condiciones sociales y económicas paupérrimas. Ya en las páginas de *El Norte de Castilla* Delibes ha comentado la situación de estos hombres sumidos en un atraso vergonzante. Por otra parte, la aparente sencillez estructural de la narración no estorba a la latente presencia de un planteamiento moral al servicio de una ideología con raíces en el humanismo, entendido éste como defensa de todo lo humano frente a cualquier fuerza o factor que lo degrade o humille [5]. Quizá no sea metodológicamente pertinente en un análisis narratológico, que quiere ser formalista de una manera deliberada, apelar a categorías como “problema moral”, “compromiso”, “ideología”. No obstante, se pretende aquí hacer una mixtificación de las dos perspectivas: hacer un análisis formal de los personajes, pero con la clara idea de que la finalidad última de la obra es moral (decir ideológica despertaría las confusiones que siempre suscita esta palabra). Al servicio de esta funcionalidad moral última están los elementos de la narración, que sí pueden ser analizados en un método narratológico. No se desdeña, pues, la hipótesis de que la narración es un conjunto de elementos interrelacionados entre sí (una estructura) y que estos elementos son fundamentalmente “formas” definibles y computables. Pero una vez establecidos estos elementos y sus relaciones, se obtiene, en todo caso, una descripción pero no una interpretación. Hay que dar un paso más y aventurarse con categorías menos cuantificables, menos estructurales, pero que ponen a la obra en relación con el autor, con su mundo, con su época. Aun una obra de perspectiva tan formalista como la de Bal reconoce que “los comentarios ideológicos y los juicios de valor no se deben censurar, pero se deberían clarificar correctamente. Sólo entonces se podrán discutir, y esto sólo puede beneficiar al análisis” [6].

3. Conflicto entre personajes

El argumento (la “fábula”) de *Las ratas* es simple, como suelen serlo los de este autor. El Nini y el Ratero son un niño y su tío que viven en una cueva en los alrededores de un pequeño núcleo rural. Parece ser que el personaje del Ratero está basado en un trasunto real, al que Delibes conoció en Cuéllar (Segovia), que se dedicaba a la caza de ratas de agua para comerlas él mismo o para venderlas [7]. La existencia de estos personajes es bastante precaria. Viven de la caza de ratas de agua que, en aquel lugar, se venden y se comen. Su vida es tranquila y elemental, aunque dura. Dos cosas los alejan de la tranquila monotonía de esta vida: el alcalde, Justito, los quiere expulsar de la cueva, siguiendo órdenes del Gobernador; por otro lado, Luisito, joven que caza ratas por distracción, va agotando la existencia de estos animales y, por lo tanto, pone en juego el medio de vida del Ratero. La narración acaba de forma dramática con la lucha entre Luisito y el Ratero, en la que aquél muere a manos de éste.

Partamos de que cada personaje, en el marco de la narración, persigue una finalidad (desea o rechaza un objeto), y en la consecución de esta finalidad realiza una serie de acontecimientos, que son los que configuran la historia [8]. Los distintos personajes, por supuesto, pueden tener distintas finalidades, que unas veces son complementarias, pero que en ocasiones pueden ser contrarias e incompatibles. Ahí surge el conflicto entre ellos, la lucha, el drama. Un esquema simple, que resulta aplicable a un gran número de narraciones (y que resulta especialmente apropiado para *Las ratas*) es el siguiente: A quiere (o rechaza) a A1 y B quiere (o rechaza) a B1; A1 y B1 son incompatibles, luego A y B entran en conflicto.

La trama de *Las ratas* puede ser planteada como un calco de esta estructura: el Ratero persigue un doble objetivo: vivir de la caza de estos roedores (A1) y seguir habitando la cueva (A2); Justito el alcalde quiere dejar todas las cuevas de la zona vacías (B1); y Luisito pretende seguir cazando ratas en la misma zona (B2). A1 y B1, por un lado, y A2 y B2 por otro, son incompatibles. Se establece una dialéctica de contrarios que desencadena la “crisis” final; crisis que sólo se resuelve a medias, ya que el conflicto Ratero / Luisito se resuelve con la muerte de éste, pero el del Ratero/Justito queda pendiente, aunque al final de la narración apunta a una solución en sentido negativo para el Ratero: a partir de ahí sí es probable que la ley lo pueda obligar a abandonar la cueva. Podría también plantearse el conflicto no sólo entre estas parejas de personajes, sino entre los dos actantes Nini y Ratero, por un lado, y la Colectividad por otro. Esta planteado, pues, el conflicto del hombre marginado por los demás, a contrapelo de las tendencias generales, que choca con éstas y que tiene, a fin de cuentas, que sucumbir a ellas. Trazadas así las cosas, grupos de personajes formarían un solo actante, ya que realizan una sola función específica. [9]

¿Sería posible hablar, en la terminología de Bal, de “oponentes”, para referirse al grupo de personajes contrarios a Nini y Ratero? [10] Habría que matizar aquí: más que oponentes, estos personajes persiguen una finalidad que resulta incompatible con la de aquéllos. La oposición no es directa. Luisito no quiere que el Ratero deje de cazar ni el Alcalde pretende que deje la cueva porque tenga algún conflicto personal con él. En este sentido, Justito ofrece al Ratero un sueldo y mejores condiciones de vida. Pero, evidentemente, el Ratero no quiere esto, sino “su” vida, la que él conoce, la única en la que el puede desenvolverse con un elemental inteligencia de persona que se encuentra en un estado casi salvaje.

Cabría añadir otro oponente a los que ya contribuyen a la crispación del ambiente, a aumentar el aire de dramatismo que impera en la narración. Se trata del clima adverso -la helada- que destruye la cosecha y deja en la ruina a la casi totalidad de los habitantes del lugar. A este elemento, como factor activo de la fábula, como generador de acontecimientos, podemos clasificarlo como “actor”, término más genérico que “personaje” y que puede acoger tanto a lo personal como a lo no-personal. Hay, pues, una evidente oposición entre la tormenta como actante impersonal, y la Colectividad como actante colectivo. Si toda la narración es una serie de acontecimientos que van añadiendo una violencia latente, que estallará en la crisis final, el capítulo 15 de la novela [11], en el que el pueblo espera y tema la inevitable helada, es el punto álgido de este tensión sostenida.

Actantes personales y no personales, por lo tanto, plantean un conflicto con el Ratero. En este conflicto reside la médula de la narración. Estos acontecimientos constituyen un proceso primario; pero hay, además, unos acontecimientos que se establecen en un segundo plano y que también poseen su funcionalidad en la narración. Nos referimos a la historia del Nini y su relación con los demás (en especial, la relación entrañable que entable con el Centenario); la de los diversos personajes que pueblan la historia y que son bosquejados de una forma más o menos completa (personajes funcionales [12]); y, como telón de fondo, el drama de la pobreza y la injusticia, la lucha de la gran mayoría contra la miseria que es, a fin de cuentas, la que se denuncia, la que se presenta como “oponente” principal.

4. Construcción de los personajes

Concebida la narración como un conflicto entre personajes que desarrollan procesos de acontecimientos, se procede a pormenorizar ahora esta hipótesis estableciendo la entidad de los personajes. Para ello usamos el concepto de personaje como “unidad semántica” [13] definida por una serie de “ejes semánticos” [14]. Los conflictos entre los personajes pueden ser establecidos como disparidades entre los ejes semánticos de los personajes que se oponen.

Si el problema de fondo de la obra es la miseria económica y moral, se establece una oposición de los personajes que tiene su base en el eje semántico fundamental pobreza/riqueza y en otros similares que inciden en la misma oposición. Véase este esquema, teniendo en cuenta que:

+ = marcado positivamente

- = marcado negativamente

0 = no marcado

Personajes	Ejes semánticos				
	Riqueza/pobreza	Trabaja en el campo / no ...	Cultura /incultura	Poseen negocios /no...	Dominan a los demás/no...
El poderoso	+	-	+	+	+
D^a Resu	+	-	+	+	0
Sra. Clo	+	-	+	+	0
Los demás	-	+	-	-	-

Los rasgos podrían multiplicarse, no obstante, esto es innecesario, ya que con lo visto la oposición queda claramente establecida. Lo que interesa resaltar es que el conflicto general puede plasmarse en una oposición (en este caso, como se ve, simétrica) entre ejes semánticos. Quedan así los personajes divididos en dos clases claramente delimitadas. Dentro de esta división, puede establecerse una gradación [15]. En los ricos los hay unos que lo son más que otros; en este caso, la gradación se hará de arriba abajo en el mismo orden que lo hemos puesto en el esquema. En los marcados negativamente en el eje pobreza/riqueza la gradación no está tan clara, si bien el Ratero y el Nini se sitúan en el último grado de la miseria.

El doble conflicto que plantea el Ratero con Justito y Luisito queda plasmado con cierto detalle si cotejamos los ejes semánticos de estos personajes en los esquemas que siguen.

Esquema 1.

Personajes	Rasgos semánticos			
	Caza por necesidad /por distracción	Taciturno /Charlatán	Mal aspecto /buen aspecto	Viejo/ joven
Ratero	+	+	+	+
Nini	-	-	0	-

Esquema 2.

Personajes	Rasgos semánticos			
	Actúa por interés/ por instinto	Culto /inculto	Pobre / rico	Tiene poder/ no
Ratero	-	-	-	-
Luisito	+	+	+	+

Al establecer estos ejes semánticos se están seleccionando rasgos funcionales, rasgos que tienen un claro papel en el marco de la narración. Estos rasgos no agotan, por supuesto, todo lo que llega al lector de información sobre los personajes. De no ser así, el análisis de los rasgos sería prácticamente imposible. [16]

Queda, pues, establecida una oposición ente los distintos personajes. Y esta descripción formal debe conducirnos a una conclusión más amplia que se mueva, como ya hemos apuntado, en el campo de los moral

y de lo ideológico. En el esquema 1 se ve la diferenciación bastante marcada que se establece y que pone a la mayoría de los personajes en una situación de triste indigencia. La ilusión que se levanta por la posibilidad de que aquellas tierras tuviesen petróleo [17] es una forma irónica de mostrar como, en una situación desesperada, saltan fácilmente los resortes de la ilusión. Seguramente queda en el lector de *Las ratas*, como en la mayor parte de la obra narrativa de Delibes, una sensación de indulgencia para con todos los personajes, incluso para sus errores y maldades. No se presentan como verdugos, sino como víctimas; no como causa, sino como efecto de una situación de subdesarrollo material y moral. Incluso en el final de la narración, cuando el Ratero ha cometido un crimen y sabemos que su vida está ya rota para siempre, se siente hacia él más lástima que odio (los personajes suscitan las mismas pasiones que las personas, de ahí su complejidad), pues lo vemos como víctima de una injusticia, contra la cual la narración (no en forma de denuncia directa, pero sí en el fondo) es un alegato. Hay latente a toda esta actitud un trasfondo ideológico que he llamado humanismo, palabra de connotaciones amplias y quizá imprecisas pero que, *sensu lato*, puede significar confianza y defensa del hombre y sus valores [18]. Un trasfondo que está presente en la narrativa de Delibes y que, sin duda, constituye uno de sus rasgos definidores. Para Delibes el hombre, la realidad personal no cabe en una idea esquemática, simplista, que pueda explicarse en términos científicos, sino que es un misterio que trasciende cualquier idea previa. “Es un máquina -escribe el autor de *Las ratas* en otro lugar- demasiado perfecta y reflexiva, el hombre, como para aceptar que todo se reduzca a un proceso fisicoquímico que se desarrolla dentro de un tubo de carne” [19].

Notas:

- [1] En concreto el de Mieke Bal, *Teoría de la narrativa*, Madrid, Cátedra, 1985, traducción de Javier Franco.
- [2] Sobre este tema, *vid. op. cit.*, el epígrafe “Problemas” (págs. 88-90).
- [3] *Ibid.*, pág. 87.
- [4] *Ibid.*, pág. 87
- [5] Véase mi artículo “Miguel Delibes: el Humanismo” en <http://www.wymalaga.com>, 13 de marzo 2010.
- [6] *Ibid.*, pág. 90.
- [7] *La novelística de Miguel Delibes*, Murcia, Publicaciones del Departamento de Literatura Española, Universidad de Murcia, 1973, pág. 146.
- [8] Es fundamental la distinción historia / fábula. La fábula es “una serie de acontecimientos lógicos y cronológicamente relacionados que unos actores causan o experimentan”. La historia es “un fábula presentada de cierta manera” (*op. cit.*, pág. 13).
- [9] *Ibid.*, págs. 36-37.
- [10] *Vid. en op. cit.* el epígrafe “Ayudante y oponente” en págs. 38-39.
- [11] En págs. 139-143; cito por la edición de *Las ratas*, Barcelona, Ediciones Destino, 1983, 10ª ed.
- [12] Sobre la distinción entre personaje funcional y no funcional, *vid. op. cit.*, pág. 33.
- [13] El concepto de “unidad semántica” en *op. cit.*, pág. 87.
- [14] *Ibid.*, págs. 94-95.
- [15] Bal habla de “grado” y “modalidad”, *op. cit.*, pág. 96.
- [16] Con una terminología muy lingüística Bal habla de “ejes semánticos pertinentes” (pág. 94), aunque, siguiendo la terminología ya usada, se podría distinguir entre funcionales /no funcionales.
- [17] *Las ratas*, cap. 12 (págs. 110-119).

[18] Ramón Buckley piensa que “Delibes [...] se ocupa del hombre como individuo en sus novelas. Busca aquellos rasgos que hacen de cada persona un ser único, irrepetible”, al contrario que aquellos que él llama novelistas “behavioristas” (Ferlosio, Hortelano, por ejemplo), que no describen individuos o tipos, sino a una especie (*Problemas formales de la novela española contemporánea*, Barcelona, Ediciones Península, 1973, pág. 85).

[19] *Un año de mi vida*, Barcelona, Ediciones Destino, 1972, pág. 220.

© *Tomás Salas 2010*

Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

